



Un visitante observa uno de los bellos jarrones expuestos. / BARRANQUERO



El alcalde de Málaga (izda.), en la muestra.



Miguel Ruiz, ante una de las piezas.

Es la primera vez que los vasos del artista granadino Miguel Ruiz, las más fidedignas recreaciones de la loza dorada nazarí, se exhiben en una exposición en España, hasta el 15 de agosto en Málaga

# Los vasos de la Alhambra iluminan la Alcazaba

TEXTO Y FOTOS: JUAN VELLIDO / MÁLAGA

**El brillo del metal:**  
aplicación y cocción de los dorados

Festival de Cultura Andaluzí  
25 julio - 15 agosto

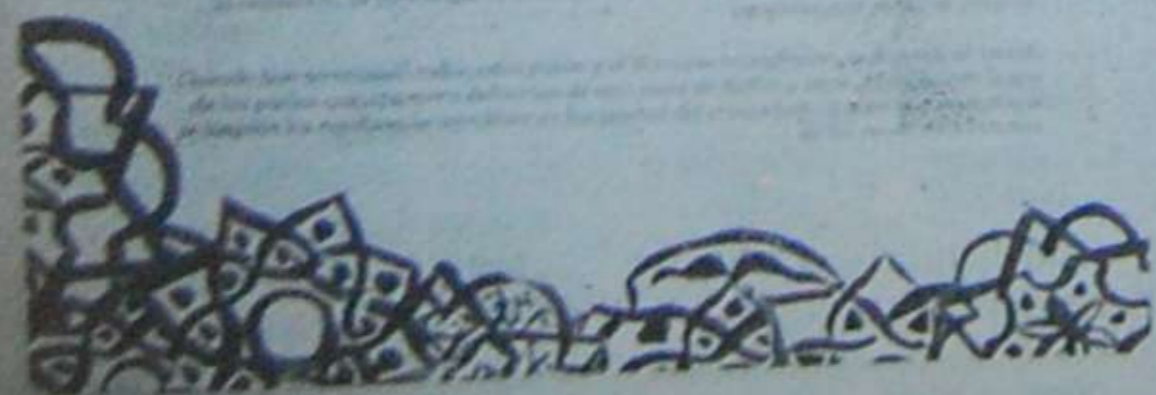
"LA LOZA DORADA."  
Málaga y la cerámica en Al Andalus

*El dorado es un brillante componente por sí mismo, que da un toque de distinción y refinamiento a cualquier obra de arte. En el mundo de la cerámica, el dorado es un elemento que ha sido utilizado desde tiempos antiguos para crear piezas de gran belleza y valor. Este artículo explora el uso del dorado en la cerámica nazarí de la Alhambra, un arte que ha inspirado a generaciones de artistas.*

*El dorado en la cerámica nazarí se aplicó a través de técnicas sofisticadas que involucraban el uso de metales preciosos como el oro y el cobre. Estos metales se aplicaban en capas delgadas sobre la superficie de la cerámica, creando un efecto de brillo y color que ha sido admirado por siglos. Este proceso fue un secreto bien guardado que solo se reveló a través de investigaciones modernas.*

*Las fórmulas de trabajo se han encontrado en los libros de los alfareros, que describen los métodos utilizados para aplicar el dorado a la cerámica. Estos documentos son un tesoro para los investigadores que buscan entender mejor el arte de la cerámica nazarí y su uso del dorado.*

*Desde los tiempos antiguos, el arte de la cerámica ha sido una parte integral de la cultura humana. En el mundo nazarí, el uso del dorado en la cerámica fue un hito que marcó el inicio de una nueva era en el arte de la cerámica. Este artículo explora el uso del dorado en la cerámica nazarí de la Alhambra, un arte que ha inspirado a generaciones de artistas.*



CARTEL EXPLICATIVO DE LA MUESTRA. Al fondo, tinaja de Las Mezquitas.

**E**N las luces y las sombras de los llamados 'Cuartos de Granada' de la Alcazaba malagueña, donde antaño vivieron los reyes y cadíes musulmanes, ahora lucen, solemnes, los vasos de la Alhambra, obra del artista granadino Miguel Ruiz Jiménez.

En el Patio de los Naranjos, en el Zaguán de entrada, en el Patio de la Alberca, en cada una de las estancias, parecen ahora desafiar el tiempo el Vaso de las Gacelas, la Tinaja de las Mezquitas, el Vaso de los Adalides, el Vaso del Salar y el Vaso de Mazzara del Vallo, como si se tratara de los elementos mágicos de un gran misterio o fábula con que los nazaríes granadinos rastrearon el secreto de la alquimia en sus obras cerámicas, pues los vasos de la Alhambra —el exponente más refinado y profundo de la loza dorada— se fundamentan en la búsqueda de las tonalidades y efectos del oro, que les fueron negados por el carácter de la prohibición coránica en virtud de la cual no podían emplearse metales preciosos en la ornamentación.

Obtener el oro sin tenerlo. Cosechar los efectos de los metales preciosos sin poseerlos. Tal era acaso el principio de la alquimia.

El proceso de la alquimia, como transmutación increíble de los materiales modestos y dóciles en energía luminosa los colores negros y verdes del basalto, sobre el barro humilde. El barro, el feldespato, la piroxena, convenientemente aliados en ese proceso fascinante del horno a mil grados de temperatura surtía su efecto: de allí nacían los vasos de la Alhambra.

## Del barro al oro

Esta transmutación cuasi esotérica que convierte el barro en colores radiantes influyó decisivamente en la ciencia química e incluso sirvió para las leyendas y las especulaciones de la búsqueda de la piedra filosofal.

Aquellas técnicas, ilustraciones epigráficas, caligrafía estilizada, atauriques, filigranas, caprichos geométricos, sus técnicas de cocción y sus procesos químico-físicos fueron estudiados por el artista granadino Miguel Ruiz, quien viajó a San Petersburgo, a Palermo y a cada lugar y museo donde se encuentran cada uno de los seis vasos originales de la Alhambra que aún existen.

Así dibujó sus trazos, investigó en las bibliotecas, escrutó los archivos, indagó en los museos, hasta recrear cada pieza de los





Cada uno de los vasos ocupa una sala.



El artesanado de la Alcazaba malagueña y las piezas nazaries casan perfectamente.



Tinaja de Las Mezquitas, en primer plano.

vasos de la Alhambra y dio forma a las más fieles recreaciones de la loza dorada nazari.

El asegura y está convencido de que cada obra nazari tiene vida y alma propias. Y hasta los hornos donde se realizan las tres cociones de estas piezas monimen-

tales tienen vida propia: respiran, agitan su corazón de fuego rojo, se reaniman, gritan, viven y mueren.

Por eso ahora, en la Alcazaba de Málaga, por primera vez en España, los vasos de la Alhambra iluminan las estancias, las torres,

la fortaleza militar toda, como si se tratara de una fábula que desafia los siglos y se muestra solemne entre las culturas, las civilizaciones y los tiempos.

### Inauguración

Las piezas del artista granadino, únicas y fieles recreaciones de las obras nazaries de los siglos XIV y XV, podrán verse hasta el 15 de agosto en la Alcazaba de Málaga. Las obras de Miguel Ruiz, que con esta exposición malagueña se exhiben por primera vez en España, han sido expuestas en la sede de la UNESCO en París, en Alemania, Italia, EE. UU. y Arabia Saudí, país este último en el que está prevista una nueva exposición el próximo otoño.

Además de los vasos de la Alhambra, en la Alcazaba de

Málaga se exhiben otras piezas de la loza dorada: albarelos, cuencos, platos, atafiores y escudillas.

Escultor de la arquitectura, arquitecto de la escultura, pintor, ceramista, investigador, artista visceral y múltiple, humanista, Miguel Ruiz Jiménez ha restituido el esplendor de los vasos de la Alhambra, y de la loza dorada, y con ellos el brillo de una cultura, la nazari, única e irrepetible, que ahora se señorea, majestuosa, en las atalayas de la Alcazaba de Málaga.

Después de 30 años de trabajo e investigación acerca de las técnicas utilizadas en los alfares y talleres del reino nazari: sus modelados, sus arcillas, sus dibujos, sus ilustraciones, sus procesos de cocción, el artista granadino ha recobrado la vida de la obra cerámica

dorada de los siglos XIV y XV. Pero nunca ha limitado su creación y su producción artísticas a esta única técnica. Es autor de múltiples obras escultóricas y pictóricas, cerámicas y muralísticas. Su ambición, su vehemencia, acaso le vienen dadas; sin embargo, por el alma oculta de esa fábula alquímica que ahora ilumina la Alcazaba malagueña.

En el acto de inauguración participaron, entre otros, el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre; el delegado municipal de Cultura, Miguel Briones; el secretario general adjunto y tesorero del Centro de Estudios Al Andalus y Diálogo de Civilizaciones, y a su vez representante del Príncipe Abdelaziz Ben Fahd de Arabia Saudí, Osman Arawa, y el director del Centro, Abdeluahet Akzain.